

EMILE DERMENGHEM: *Les plus beaux textes arabes*. Editions du Vieux Colom-bier. París, 1952; 560 págs.

Aunque el título de este libro parece indicar que se trata de una antología literaria, y así es en efecto su forma de presentación; sin embargo, tiene contenido y valores de carácter políticosocial, que son precisamente los que dan a este libro su originalidad y significado. Esto se debe a que Emile Dermenghem no ha procurado solamente que los textos elegidos sean bellos, sino, además, significativos de las tendencias permanentes del arabismo espiritual. Y sabido es que en el arabismo es siempre esencial la tendencia a las líneas unidas, a apretar las expresiones más diferentes del intelecto o de la vida corriente alrededor de ejes continuos y fijos. Así, por ejemplo, en el Islam lo religioso, lo jurídico, lo social, lo sociológico, lo literario y lo artístico forman un conjunto difícil de separar, pues en el centro está el Corán, que no es sólo libro sacro del Islam, sino también arquetipo del idioma, orientador del Derecho familiar, etc.

Si de ese conjunto esencial se separa uno de sus elementos, pronto se convierte en un nuevo punto de concentración alrededor del cual giran una serie de aspectos secundarios, que tienen tendencias a ser más expresiones de emociones colectivas, que de individualismos. Así, respecto a la literatura árabe puede decirse que en ella no hay nunca objetivos de evasiones imaginativas, pues siempre es expresión de lo que quiere ser y cómo

actúa el pueblo que la crea y la sostiene. Eso ha ocurrido siempre, desde que lo sociológico preislámico se explicó por la poesía beduina, hasta que el renacer político de la «nahda» (que desde el siglo XIX condujo a la formación de las naciones independientes árabes del Próximo Oriente) tuvo sus antecedentes en una «revolución literaria» que parecía inofensiva.

El libro del profesor Dermenghem, al presentar fielmente el arabismo expresivo, hace desfilar figuras tan completas como Al Yahid de la época abbasí, experto en filosofía, teología y ciencias sociales que escribió *Elogio del comercio y teoría de los funcionarios* (administrativos y políticos), así como textos sobre problemas de propietarios, inquilinos y realquilados en Bagdad medieval. O Abdelhamid Ibn Yarya del Damasco jalifal autor de *El perfecto funcionario* con reglas para el secretario político y diplomático. O el inolvidable andaluz de origen y tunecino de nacimiento Abde-rrahmán Ibn Jaldun, creador de la moderna sociología, partiendo de su especial filosofía de la historia y la política que le ha hecho considerar como un Maquiavelo, o un Montesquieu anterior. Entre los autores de última hora figuran los teatrales que dan a sus obras contenido social y se ocupan de problemas sociales. Y es de señalar, por último, la abundancia de autores españoles medievales que recoge.—R. G. B.

HUBERT DESCHAMP: *L'éveil de l'Afrique Noire*. Col. «Que sais-je?». París, Presses Universitaires de France, 1950, 1 vol.

Anteriormente se ha dado cuenta en estos CUADERNOS de otra obrita del autor *La Fin des Empires Coloniaux*, bastante rudimentaria y desigual. La colonización española, por ejemplo, aparecía definida como una conquista religiosa y política basada en un continuo *brigandage*. Esta nueva obra del profesor Deschamps es bastante superior. Revela simplemente que el autor conoce directamente el tema, con un criterio propio basado en su experiencia africana, y no en prejuicios ni tópicos. Propónese el librito describir, dentro de sus reducidos límites materiales, la gran transformación experimentada por el África negra en su sucesivo y rápido tránsito —durante un siglo— desde el primitivismo anárquico y tribal, a la actual situación de integración de un mundo interdependiente en sus diversas partes, pasando por el prestatismo nativo y el estatismo introducido por los orientales y los europeos. Este último, el colonial, es imperfecto, pero ha moldeado el medio, que al cabo de medio siglo de influencias artificiales las ha consolidado produciendo sociedades cuyas preocupaciones y problemas recuerdan a muchos de las metrópolis.

El autor basa casi todos los ejemplos de su libro en el África Occidental, África Central y Oriental se tratan bastante brevemente, y la del Sur se excluye. Por imperios o sistemas coloniales reciben una lógica preferencia los británico y francés,

pasándose una rápida ojeada a los belga y portugués. Unos renglones recuerdan la existencia de la Guinea española, y un apartado al problema liberiano, bastante bien enfocado.

Con múltiples ejemplos basados en grupos humanos tipificados, examina el librito los tipos de organización «anárquica» —es decir, tribal, submonarquizada— de «jefatura» y «estatal» (nativa). La primera se nos presenta como más estable y resistente de lo que pudiera creerse. La segunda como sucumbiendo al empuje de la joven generación de desarraigados y formados en el extranjero —no sólo los graduados, sino los ex combatientes y ex trabajadores. Y la estatal como respetada en gran parte por el «indirect rule» británico —aunque cambiando de signo desde 1939— y menos por los franceses y belgas, pues los portugueses han practicado —no sin éxito— su tradicional asimilismo uniformista. Muchas observaciones del autor, al comparar los métodos británicos y los franceses se nos antojan agudas, aunque no todas sean rigurosamente originales.

Al final, la obrita resulta bruscamente acabada, o por lo menos, el lector se queda esperando algo más sobre el desarrollo de esa fase «interdependiente» que se viene anunciando con platónica reiteración por las metrópolis dueñas de casi todos los territorios dependientes africanos.— J. M. C. T.

LADY BELLA SOUTHORN: *The Gambia*. George Allen & Unwin, London, 1952; 283 págs.

Gambia es la más septentrional de las cuatro colonias africanas occidentales. Se conoce como «la Colonia del

cacahuete» porque depende económicamente de su cultivo y es el más antiguo establecimiento británico en

el Africa Occidental. La reina Isabel envió a Gambia comerciantes y exploradores en busca de oro y marfil, y el primer establecimiento permanente fué Fort James, situado en una pequeña isla. En este lugar solitario, «The Royal Adventurers of England trading into Africa» se establecieron en 1661 bajo los auspicios de Carlos II, Jaime, Duque de York y el Príncipe Ruperto. Durante siglo y medio los británicos lucharon con los franceses por el dominio y el comercio del río Gambia.

La autora ha permanecido cinco años en Gambia durante el mandato

gubernamental de su esposo y allí ha estudiado profundamente la historia de la Colonia en que diversas naciones --Portugal, Holanda y Francia-- han intervenido. Describe el gran río del que la colonia toma su nombre y da abundantes e interesantes detalles de la vida y costumbres de sus principales pueblos y tribus, de su administración y de sus problemas fundamentales. A lo largo de 22 extensos capítulos exhibe una impresionante documentación que permite forjarse una idea exacta de este país tan poco conocido. J. C. A.

EMMANUEL AVICE: *Côte d'Ivoire*. Colección «Pays Africains», Société d'Éditions Géographiques Maritimes et Coloniales, 17 rue Jacob, París, 1951; 94 páginas.

En el prólogo de *Côte d'Ivoire*, el gobernador Spitz explica la finalidad perseguida por la Colección «Pays Africains» que se inició con la obra reseñada. Mediante publicaciones dedicadas a cada uno de los países del A. O. F., esta colección tiende a ampliar los datos y la visión de la obra colonizadora de Francia expuesta en su conjunto en *L'Ouest Africain Français*, que vio la luz en 1948, debida asimismo a la pluma de M. Avice, pero en la que no se pudieron «suministrar las precisiones que una obra de orden general no puede materialmente contener».

Esta interesante obra abunda en datos concretos relativos a los diversos aspectos de este territorio de 315.000 km.² y 2.117.000 habitantes, incluido en los «territorios de ultramar» desde 1946 y que «con un régimen jurídico especial forma parte integrante de la República en el marco de la Unión Francesa». Después de una bien trazada descripción geográfica de la Costa de Marfil, que no constituye una entidad geográfica en

realidad, el autor muestra la dificultad con que se tropieza para fijar con precisión la historia de su población que forma un mosaico de pueblos distintos, con los que Francia entró en contacto en el siglo XVIII, si bien hasta 1889 no se puede hablar de afincamiento formal. La estructura política y económica, bien detallada, ocupa un capítulo de esta excelente obra de divulgación que no deja de detenerse ante los progresos sociales realizados en la Costa de Marfil (Sanidad, Enseñanza, Misiones, etcétera). No podían quedar al margen los problemas de orden económico. «La Costa de Marfil es el conjunto agrícola más completo del A. O. F.», dice su autor, que aduce numerosos datos al apoyo de su aserto. En cuanto al equipamiento económico de este territorio, sin entrar a fondo en la cuestión, M. Avice nos brinda una rápida visión de las obras realizadas dentro del programa de conjunto del Plan de Equipamiento de los T. O. M. (territorios de ultramar), de las cuales la más importan-

te es el puerto de Abidjan. La organización económica y el turismo y la caza completan *Côte d'Ivoire*, que se señala a la atención de los lectores por la precisión y abundancia de da-

tos presentados con amenidad, como corresponde a una obra destinada a un público no especializado y simplemente curioso de documentarse con acierto.—C. M. E.

GASTÓN LIONEL FRANCO: *Un monde en fusion. L'Afrique du Nord*. Le Monde de Economique. Tunis, 1952; 2.264 págs.

La sensación de momento de transición, acaso el momento de transición más decisivo en su historia política, que dan los tres territorios o sectores de la llamada «África del Norte» que Francia rige, no puede hacer olvidar que lo político es sólo la manifestación más externa y espectacular de una transformación no menos honda y estremecida en lo económico y social. Desde todos estos puntos de vista bien puede decirse que África del Norte es como un alto horno donde se combinan los más diversos minerales, aunque en este caso se trate de materiales humanos. Por eso la frase de «creuset nord-africain», que en el uso se venía aplicando al conjunto de Túnez, Argelia y la zona francesa de Protectorado marroquí, parecía lógico que al fin apareciese como título y tema de un libro.

El libro apareció en Túnez hace pocos meses bajo forma de un denso álbum repleto de mapas, gráficos y datos estadísticos, publicado bajo la dirección del creador de la revista norteafricana más consagrada a la técnica de la producción del Magreb en lo humano y lo terrestre. Toda esa abundancia de documentación está al servicio de la tesis de que África del Norte es tierra geográficamente predestinada en el Mediterráneo, por las aportaciones que allí afluyen tanto del lado occidental como del oriental de dicho mar, y de los sectores de cultura neolatina o de cultura arábiga. Las formas pendulares alternativas que hasta ahora tuvieron allí los en-

trececos humanos parece que han de llegar a establecer una síntesis y fusión, en la cual no sólo actúen la «vocación europea» de los árabos-berberes, sino la «vocación africana» de los europeos. Los mayores esfuerzos que con ritmo extraordinariamente intenso se efectúan en Marruecos, Argelia y Túnez para el equipamiento técnico en lo agrícola, lo industrial, la sanidad, la vivienda, la enseñanza, etc., son motivos del optimismo que impulsa a Lionel Franco y su equipo de colaboradores de diversas especialidades a hacer este libro-álbum como esfuerzo colectivo de «Le monde économique», afirmando, además, que para el impulso de los países nuevos o poco desarrollados, la experiencia africana tiene gran valor documental.

El agua como elemento dueño de hombres y tierras, el agua que crea y que destruye, es motivo fundamental de las mayores obras norteafricanas, las cuales tienden a construir en aquellos países, en gran parte secos, incluso algún lago artificial como los de los Alpes. Luego, las energías eléctrica y mineral; la industrialización en masa; el cambio social del agro con el campesinado; el aparato circulatorio de las comunicaciones; la capitalización; el régimen del trabajo; los cambios de género de vida, etcétera, son los principales apartados de una obra que desea dar la impresión de un trabajo combinado en los tres países berberiscos a la vez.—R. G. B.

COLONIAL REPORTS: *Northern Rhodesia* 1951. His Majesty's Stationery Office, London, 1952; 109 págs., 9 fotos y 1 mapa.

Estos breves resúmenes que constituyen la colección a la que pertenece el número que comentamos, tienen la finalidad de divulgar conocimientos, de hacer asequible a una gran masa de lectores, datos y resúmenes relativos a territorios que, por su alejamiento de la metrópoli, no son suficientemente conocidos. En estos vo-

lúmenes, y en el que nos referimos ahora, se insertan concisos informes, con gran acopio de estadísticas, relativos a la población, finanzas, comercio, producción, servicios sociales, legislación, justicia, comunicaciones, historia, administración, prensa, etcétera.—J. C. A.

LOUIS ARNAUD: *Au temps des Mehallas ou le Maroc de 1860 à 1912*. Editions Atlantides, Casablanca, 1952; 306 págs. con 10 ilustraciones y 3 mapas.

En la introducción de la obra reseñada, el doctor Arnaud advierte que en realidad su autor es el viejo servidor del Majzen, El Hadj Salem el-Abdi, que nacido bajo el reinado de Sidi Mohammed ben Abderrahmán (1822-1859) murió en 1936. Su larga vida y excelente memoria han permitido al doctor Arnaud recoger los recuerdos comprendidos aproximadamente entre 1870 y 1912, período en el que, primero por su condición de esclavo de un caíd que tres veces por año visitaba al Sultán y, luego, en calidad de servidor del Majzen, Salem el-Abdi fué testigo presencial de los acontecimientos relativos a la historia de un Marruecos cuya decadencia no cesó de acentuarse hasta la instauración del Protectorado. La aportación del doctor Arnaud se ha limitado, por tanto, dice, a una «obra de clasificación», «a una determinación de fechas y a una redacción conveniente», dentro de un esfuerzo para contrastar los hechos relatados con los datos probados de la Historia, todo ello conservando su sabor típico y su ritmo el relato del viejo soldado condecorado con la Legión de Honor. Dicho relato es completado en algún punto (captura del Rogui y

bombardeo de la guarida de El Raisuli) por los recuerdos del argelino Sidi Abderrahmán Ben Sedira, capitán de la Guardia Cherifiana.

A lo largo de estas páginas, los reinados de Sidi Mohammed, Muley Hassan, Muley Abd-el-Azziz y Muley el-Haffid aparecen como una serie ininterrumpida de días caóticos, hechos de revueltas cabileñas, exacciones, persecuciones, intrigas palaciegas, penurias del Tesoro, batallas para percibir los impuestos, ambiciones de pretendientes al Trono... Sería ridículo apuntar la tesis diametralmente opuesta y evocar la idílica imagen de un viejo Marruecos ordenado, pacífico y progresivo. No obstante, permítasenos observar que si de la historia de cualquier país —sin excluir a Francia— se escribieran sólo las páginas relativas a las actividades políticas, las intrigas políticas, las zancadillas para auparse al poder y las angustias del ministro de Hacienda estableciendo el presupuesto, asimismo se nos impondría la evidencia de que la vida de tal país es incesante tormento y pura anarquía. Sin embargo, este es el enfoque de la obra reseñada.

Por ello, pese a su positivo inte-

rés episódico, su conjunto se presenta como paradójicamente inexacto por exceso de exactitud en determinados aspectos parciales. Por lo demás, peca de otro defecto por exceso: su oportunidad. Muerto su verdadero autor, según se dice, en 1936, sólo ve la luz en una coyuntura política en que todo el esfuerzo de Francia tiende a subrayar los beneficios derivados de su acción protectora, acción que aun presentando múltiples aspectos a inscribir en el haber de la nación vecina, se torna tanto más luminosa y perfecta cuanto que sombrío y desastroso fué el período que precedió a su presencia. La finura francesa se debía de no caer en la trampa de la burda propaganda al uso corriente. Pero no podía permanecer insensible a los requerimientos del *deus ex machina* de nuestros tiempos.

Finalmente, es de lamentar que la notable memoria del Hadj Salem el-Abdi haya fallado de modo sensible precisamente en dos hechos relativos a España. Como también es de lamentar que el doctor Arnaud no haya comprobado en los datos históricos que maneja con virtud en provecho de su país, que el suministro de armas que sostuvo al Rogui, en vez de proceder de manos españolas

procedía de manos francesas. Este fué el motivo por el que el general Marina dispuso la ocupación de Restinga por tropas españolas (14 de febrero de 1908), acabando así con el escándalo del contrabando de armas a que se entregaba M. Delbrel, de galésimo apellido, en el terreno arrendado por el Rogui (1904) para establecer una factoría. Por otra parte, el doctor Arnaud omite subsanar el fallo de la Memoria del Hadj Salem el-Abdi en lo que atañe a los sucesos de Casablanca (30 de julio de 1907). En efecto, no se menciona la presencia del «Alvaro de Bazán» junto a los buques franceses «Galilée» y «Du Chayla», no más que el desembarco del destacamento español en la referencia que el viejo soldado hace de este episodio (págs. 237-38).

No subrayamos estas omisiones con el propósito de desahogar una susceptibilidad quisquillosa, sino como simple señalación de que el testimonio de la historia que *Au temps des Mehallas* invoca indirectamente, sólo tiene valor de testimonio cuando la historia es considerada imparcial, objetiva y serenamente. O sea, cuando no anda en compadrazgo con la propaganda.—C. M. E.

A. MICHIELS y N. LAUDE: *Notre Colonie. Géographie et Notice historique.* 16ème édition revue et augmentée. L'Édition Universelle, Bruxelles, 1951. Un vol. de 356 págs.

Nuestros lectores conocen las anteriores ediciones del libro que encabeza y también la relevante personalidad colonial de M. Laude, cuya autoridad desborda el marco de las fronteras belgas. El solo hecho de que una obra alcance en pocos años dieciséis ediciones es ya elocuente testimonio del favor que ha merecido del público, juez cuyo criterio di-

fícilmente puede ser reemplazado por el de los críticos.

Ese fallo popular de los lectores responde a una realidad intrínseca. *Notre Colonie* pertenece al tipo intermedio que equidista del manual y del tratado, combinando sabiamente no sólo las proporciones, sino las indicaciones del contenido, que desde luego supera a lo que dice el subtítulo, pues.

to que envuelta en la presentación de los diferentes aspectos del Congo y del Ruanda-Urundi, desfila la política colonial belga en sus principios y en sus realizaciones.

La obra tiene otros aciertos: el de conservar la estructura, así como la mayor parte del texto de su edición precedente, que queda puesto al día y que se completa en pequeños, pero interesantes aspectos o particularidades. Comienza por dos partes dedicadas a la geografía física y a la geografía humana del escenario congolés descrito. Siguen otras dos consagradas a la geografía económica y política. La quinta compendia a todas las anteriores, por lo que hace

al interesante fideicomiso de Ruanda-Urundi, al que la realidad —y no la ONU— empieza a convertir en la séptima provincia congoleña. Y concluye con una «Noticia histórica» que expone el proceso de constitución de lo que es el actual dominio belga en África, a través de vicisitudes dignas de la general atención.

Al final se insertan los mapas aludidos. Por excepción nos parecían mejores los que figuraban en la edición precedente. Numerosas fotografías y croquis aumentan el valor del texto escrito, cuya presentación material es, por lo demás, excelente y muy cuidada.—]. M. C. T.

COLECCIÓN PRESENCE AFRICAINE: *L'Art Nègre*. Editions du Seuil, París, 1951. Número 10-11, 254 págs. con 150 fotografías y 36 dibujos.

Un completísimo cuadro de especialistas en arte, sociología y etnología negra ha redactado este magnífico volumen, cuyo interés debe ser realzado. En cada uno de los breves capítulos, 21 en total, una autoridad condensa cuanto de fundamental se refiere al tema. La simple enunciación de los títulos de algunos de estos capítulos nos da una clara idea de su importancia: «Los símbolos del arte africano», por M. Griaule; «Variedad y unidad de las tradiciones plásticas de África», por F. H. Lem; «El arte de los negros de África y su destino», por H. Lavachery; «Las condiciones sociológicas del arte negro», por G. Balandier, etc.

El estudio de las manifestaciones culturales del mundo negro, en especial su arte, es de urgencia insoslayable, puesto que constituye uno de los puntos neurálgicos del mundo actual y obedece a los principios que Taine enunciara: «Lo que determina la obra de arte es el estado general de los espíritus y las costumbres que

lo rodean». Respondiendo al carácter fundamental de sus culturas, las concepciones plásticas negras se alejan mucho de la concepción plástica moderna, de su «formalismo», que se inclina a la imitación de las formas naturales, de su estética naturalista que explota la sensación con fines de pura delectación, olvidando los valores expresivos y cultivándolos con una retórica. A la inversa del impresionismo plástico que funda la escultura sobre el juego de las formas en la luz, lo que fué la tesis de Rodin y sus émulos, contra la que lucha la escultura contemporánea, la escultura negra tradicional está fundada sobre la expresión. En lugar de actuar del exterior al interior opera en sentido inverso. Tiende a expresar ideas recurriendo a formas inventadas de la Naturaleza y no a la «mimesis» de ella. En el mundo artístico negro sí que puede afirmarse que el arte está influido por el medio social y en cierto modo, tienen para él vigencia las afirmaciones de Bastide de

simbiosis sociológica. Por ello, por corresponder a la Etnología y Prehistoria más que a los especialistas de Estética el dar una base firme a las teorías del origen de las artes, es por lo que en esta excelente síntesis son los etnólogos, principalmente, quienes estudian y determinan el valor trascendente y la significación que suponen obras de pueblos tan diversos como los de Nigeria, del delta del Chari, de los Joruba, Ashanti, Bapende, Bamun, etc., que remontándose, en gran número de ellos, a varios milenios de antigüedad, persisten en formas actuales dotadas de sus mismas características

demostrativas de un mismo principio directriz de autóctono origen. Se comprende que una tal manera de entender la creación plástica implique una variedad de medios de expresión que no tienen otros límites que las facultades inventivas del hombre. Un arte de tal naturaleza no puede ser, por principio, uniforme. Difiere en las tendencias más diversas en la manera de concebir y manifestar la forma. Por ello el conocimiento de las principales tendencias, tal como en este sugestivo volumen se ofrece, representará una valiosa contribución a la que es preciso saludar con aplauso.—J. C. A.

SARAH GERTRUDE MILLEN: *The People of South Africa*. London. Constable y C^o., 1951; 324 págs.

Se trata de una síntesis muy clara y completa de variados antecedentes relativos a los países sudafricanos, expuestos de tal manera que permiten formar una idea exacta del origen y estado actual de sus más importantes problemas, principalmente político-sociales. El libro primero constituye una breve reseña histórica de la evolución política de la Unión Sudafricana y del planteamiento de las graves cuestiones — como el «Apartheid» — que afectan no tan sólo al país, sino que repercuten sobre la inmensa humanidad de 150 millones de negros que se extiende de El Cabo a El Cairo y entre la cual los 250.000 blancos presentan una posición hereditaria inestable. La historia de los últimos tiempos del país — la historia del último período de Sudáfrica es una historia de negros dominados por blancos — no ha cesado de agudizar este problema, cuyas vastas consecuencias pueden afectar considerablemente al mundo occidental.

El libro segundo trata de las diver-

sas unidades étnicas que integran el país. Se estudian los componentes de su elemento humano: afrikaners (Deutchmen, Boers), ingleses, judíos, indios, mestizos y africanos no desde el punto de vista antropológico, sino a través de su mentalidad como grupo social y de su posición ante los problemas políticos y sociales vigentes. Para enfocar la génesis de los mismos se hace desfilar la confusa mezcla de razas instalada en el país durante siglos — portugueses y holandeses, hugonotes de Francia, aventureros internacionales atraídos por los diamantes y el oro, judíos fugitivos de los «pogroms» de Rusia y de Alemania, indostánicos, etc. — y a ellos se hace referencia en sucesivas páginas llenas de agilidad y perspicacia, proporcionando una visión de conjunto muy estimable ante un panorama agudo de antagonismos raciales que, en relación con los acontecimientos actuales, crece en importancia.

J. C. A.

RESEÑA DE REVISTAS

